

tro entender los mismos que nuestro blongios de Suiza.

Todas las especies precedentes de cangrejeros pertenecen al antiguo continente : ahora vamos á ver las que se encuentran en el nuevo, y observaremos con respecto á los cangrejeros la misma distribucion que hemos seguido en las diferentes especies de garzas.

CANGREJEROS

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL CANGREJERO AZUL.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea carulea. L.

Este cangrejero es muy singular, porque tiene el pico y todo el plumaje azul, de manera que sin sus pies, que son verdes, seria enteramente azul; las plumas del cuello y de la cabeza son

de un hermoso viso violado en campo azul; las de la parte inferior del cuello, las de detrás de la cabeza, y las de la parte baja del dorso, son delgadas y caidas; y estas últimas, que tienen un pie y dos pulgadas de longitud, cubren la cola y la esceden en cuatro dedos. Esta ave es algo menor que la corneja, y pesa unas quince onzas. Vense algunas en la Carolina, pero solo por la primavera: no obstante, Catesby parece se inclina á creer que no anidan en este punto, y dice que se ignora de donde vienen. Esta hermosa especie se encuentra tambien en la Jamaica, y hasta parece que está dividida en aquella isla en dos razas ó variedades.

EL CANGREJERO AZUL DE PESCOZUELO PARDO.

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea carulea. L. (Var. 2.)

Todo el cuerpo de este cangrejero es de un azul oscuro; pero á pesar de esta tinta tan subida, no hubiéramos hecho de él mas que una especie con el precedente, si la cabeza y cuello de

este no fuesen de color rojo-pardo y el pico de un amarillo subido, en vez de que el primero tiene la cabeza y el pico azules. Encuéntrase esta ave en Cayena, y tiene unas veinte y dos pulgadas de longitud.

EL CANGREJERO GRIS-FERRUGINOSO.

TERCERA ESPECIE.

Ardea violacea. L.

Esta ave, que presenta Catesby como un esparavan, no es ciertamente mas que una pequeña garza ó cangrejero. Todo su plumaje es de un azul oscuro y negruzco, á escepcion de la parte superior de la cabeza, cuyas plumas, que están levantadas en forma de moño, son de un amarillo pálido, y salen de entre ellas tres ó cuatro hebras blancas que caen sobre el colodrillo; tiene tambien una ancha raya blanca en los carrillos, la cual termina en los ángulos del pico; el ojo es protuberante, el iris rojo, y el párpado verde; de los dos lados del dorso nacen unas largas plumas adelgazadas que caen sobre la cola y son mas largas que ella; tiene

además las piernas amarillas, y el pico negro y recio, y el ave pesa libra y media. Estos cangrejeros se ven, dice Catesby, en la Carolina en la estacion de las lluvias; pero son aun mucho mas numerosos en las islas de Bahamá, donde andan en las matas que nacen entre las grietas de las rocas; y los hay en tanta abundancia en algunas de aquellas islas, como que en pocas horas pueden dos hombres solos coger bastantes polluelos para cargar una canoa, porque estas aves, aunque ya crecidas y en estado de volar, se mueven dificilmente del sitio y se dejan coger por pura indolencia. Aliméntanse de cangrejos mas que de peces, y los habitantes de aquellas islas los llaman *pescadores de cangrejos*. Su carne, segun Catesby, es buena de comer, y no sabe á marisco.

EL CANGREJERO BLANCO DE PICO ROJO.

CUARTA ESPECIE.

Ardea æquinoctialis. L.

Un pico rojo y los pies verdes, con el iris del ojo amarillo, y la piel que lo circuye roja co-

mo el pico, son los únicos colores que resaltan sobre el hermoso blanco del plumaje de esta ave, que no es tan grande como una corneja y se la encuentra en la Carolina por la primavera, pero nunca en el invierno. Su pico es algo corvo; y Klein observa con respecto á esto, que en muchas especies extranjeras del género de las garzas no es tan recto el pico como en nuestras garzas y esparavanes.

EL CANGREJERO CENICIENTO.

QUINTA ESPECIE.

Ardea cyanopus. L.

ESTE cangrejero de Nueva-España no es mayor que un palomo. La parte superior de su cuerpo es de color ceniciento-claro; las pennas de las alas, mitad negras y mitad blancas; la inferior del cuerpo blanca, y el pico y los pies azulados: por cuyos colores se puede juzgar que el P. Feuillée se equivoca refiriendo esta especie á la familia del esparavan y dándole el nombre de *calidris*, que pertenece á las aves llamadas *caballeros*, y no á las especies de cangrejeros ni garzas.

EL CANGREJERO PURPÚREO.

SEXTA ESPECIE.

Ardea spadicea. GMEL.

DICE Seba que le enviaron esta ave de Méjico; pero le aplica el nombre de *xoxuquihoactli*, que da Fernandez á una especie el doble mayor, y que es nuestro *hohu* ó nona especie de garzas de América. Este cangrejero purpúreo no tiene mas que un pie y dos pulgadas de longitud. La parte superior del cuello, del dorso y de los brazos es de color castaño-purpúreo; y esta misma tinta, pero mas clara, cubre toda la parte inferior del cuerpo: las pennas de las alas son de un rojo-bayo subido, y la cabeza del mismo rojo-bayo mas claro con el vértice negro.

EL CRACRÁ.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ardea cracra. Gmel.

CRACRA es el grito que despide este cangrejero cuando vuela, y el nombre que le dan los franceses de la Martinica, pues los naturales de America le llaman *jabutrá*. El P. Feuillee, que lo encontró en Chile, lo describe en los términos siguientes: «Tiene la talla de un pollo grande, y su plumaje es muy variado; el vértice de su cabeza es de color ceniciento-azul; la parte alta del dorso, de un moreno mezclado de color de hoja seca; lo restante del manto, de una mezcla agradable de azul ceniciento, de verde pardo, y de amarillo; las coberteras de las alas son parte de un verde-oscuro orilladas de amarillo, y parte negras; las pennas son de este último color con franjas blancas; la garganta y el pecho están variegadas de manchas de color de hoja seca en campo blanco, y los pies son de un hermoso amarillo.»

EL CANGREJERO CALIBEADO.

OCTAVA ESPECIE.

Ardea cœrulea. L. (Var., 6.)

EL dorso y la cabeza de este cangrejero son de color calibeado, esto es, de color de acero bruñido. Las largas pennas de sus alas son verdosas, con una mancha blanca en la punta; la parte superior de las alas está variada de pardo, de amarillo y de color de acero; y el pecho y vientre son de un blanco variado de ceniciento y amarillo. Este pequeño cangrejero es apenas del tamaño de un palomo, y se encuentra en el Brasil: esto es cuanto dice Marcgrave de esta especie.

EL CANGREJERO VERDE. 13

NONA ESPECIE.

Ardea virescens. L. (Kar., 6.)

ESTA ave, vestida de riquísimos colores, es en su género una de las mas hermosas : algunas plumas largas de un verde dorado cubren la parte superior de la cabeza, y se abren y alzan en forma de moño; y otras plumas del mismo color, estrechas y flotantes, cubren el dorso; las del cuello y del pecho son de un rojo ó rojizo subido; las grandes pennas de las alas son de un verde muy sombrío, y las coberteras de un verde-dorado vivo, estando la mayor parte orladas de leonado ó castaño. Este lindo cangrejero tiene veinte ó veinte y una pulgadas de longitud, y se alimenta de ranas y pececillos, lo mismo que de cangrejos. No se le ve en la Carolina ni en la Virginia mas que en el verano, y verosímilmente se vuelve en el otoño á climas mas cálidos para pasar en ellos el invierno.

EL CANGREJERO VERDE MANCHADO.

DÉCIMA ESPECIE.

Ardea virescens. L.

ESTA ave, algo mas pequeña que la precedente, no difiere mucho de ella en cuanto á los colores, pues únicamente tiene las plumas de la cabeza y de la nuca de un verde-dorado oscuro con visos bronceados, y las largas plumas adelgazadas del manto del mismo verde-dorado, pero mas claro; las pennas de las alas, que son de un pardo subido, tienen el lado esterno matizado de verde-dorado, y las mas inmediatas al cuerpo una mancha blanca en la punta; el lado superior de las alas está punteado de blanco en campo pardo matizado de verde-dorado; la garganta está cubierta de manchas pardas en campo blanco, y el cuello es castaño y está guarnecido en la parte inferior de plumas grises caídas. Esta especie se encuentra en la Martica.

EL CANGREJERO ROJO DE CABEZA

UNDÉCIMA ESPECIE.

Así abreviamos el nombre mejicano *hoitzilaz-tatl*, para conservar á este cangrejero la indicacion de su tierra natal: todo él es blanco, con el pico rojizo por la punta, y las piernas del mismo color: es de los mas pequeños, pues apenas llega al grandor de un palomo. No obstante, Brisson hace de él su décimanona especie de garzas; pero esto dimana de que dicho ornitólogo no estableció al parecer entre sus garzas y cangrejeros division alguna de tamaño, á pesar de ser la única que puede clasificar ó mas bien diferenciar las especies, que por otra parte presentan los mismos caracteres.

EL CANGREJERO ROJO DE CABEZA
Y COLA VERDES.

DUODÉCIMA ESPECIE.

Ardea ludoviciana. L.

Este cangrejero no escede de diez y ocho pulgadas y media de longitud. Toda la parte superior de la cabeza y de la cola es de un verde sombrío; y este mismo color presenta tambien una parte de las coberteras de las alas, que están además orladas de violado; las largas plumas delgadas del dorso son de color de púrpura débil; el cuello es rojo, así como el vientre, cuya tinta tira á pardo. Esta especie nos vino de la Luisiana.

EL CANGREJERO GRIS DE CABEZA
Y COLA VERDES.

DÉCIMATERCIA ESPECIE.

Ardea virescens. L. (Var., 6.).

ESTE cangrejero que nos han enviado de Cayena tiene mucha relacion con el precedente, y ambos la tienen tambien con el cangrejero verde que forma la décima especie; sin que se le parezcan con todo lo bastante para que podamos hacer de ellos una sola y misma especie. La cabeza y la cola son igualmente de un verde sombrío, así como una parte de las coberteras de las alas; y en todo lo restante del plumaje domina un gris-claro apizarrado.

EL PICO-ABIERTO.

Ardea pondicerana. L.

HECHA ya la enumeracion de todas las grandes garzas y de las pequeñas con el nombre de *cangrejeros*, debemos colocar un ave que, sin pertenecer á esta familia, se acerca mas á ella que á otra alguna. Todos los esfuerzos del nomenclador tienden á comprimir y á forzar las especies á que entren en el plan que él les traza, y á encerrarse dentro de los límites ideales que intenta fijar en medio del conjunto de las producciones de la naturaleza; pero toda la atención del naturalista debe, al contrario, dirigirse á seguir las diferencias de las gradaciones de los seres, y á buscar sus analogías sin preocupacion metódica. Los que se hallan en los confines de los géneros y escapan á estas reglas erróneas, que pueden llamarse *escolásticas*, son desechados con el nombre de *animales*, mientras que á los ojos del filósofo son los mas interesantes y mas dignos de su atención; pues separándose de las formas comunes, forman los enlaces y los grados por los que pasa la natu-

raleza á otras formas mas lejanas. Tal es la especie á la cual damos aquí el nombre de *pico-abierto*, que presenta rasgos que la reunen al género de las garzas, y al mismo tiempo otros que la apartan de él: encuéntrase además en esta ave una de aquellas singularidades ó defectos que ya hemos observado en un corto número de séres, restos de los ensayos imperfectos que, en los primeros tiempos, debió producir y destruir la fuerza orgánica de la naturaleza. El nombre de *pico-abierto* es otra prueba de esta diformidad: el pico de esta ave está efectivamente abierto en los dos tercios de su longitud, pues encorvándose hácia afuera sus mandíbulas superior é inferior, dejan entre si un ancho vacío y no se juntan sino por la punta. Esta ave habita en las Indias orientales, y nosotros la hemos recibido de Pondicheri. Tiene los pies y piernas de garza; pero solo presenta á medias el carácter de la uña del dedo medio, la cual se ensancha también hácia adentro en forma de láminas salientes, pero sin dentellones en el corte. Las pennas de sus alas son negras, y todo lo restante del plumaje es de un gris-ceniciento claro; el pico, que es negruzco en su raíz, es blanco ó amarillento en lo restante de su longitud, y mas espeso y ancho que el de la garza. La longitud total del ave es de quince á

diez y seis pulgadas. Esto es todo cuanto de él podemos decir, pues ignoramos sus hábitos naturales.

EL ESPARAVAN (1).

Ardea stellaris. L.

Por mas semejanza que haya entre las garzas y los esparavanes, son tan notables sus diferencias, que no es posible confundirlos: son efectivamente dos familias distintas y bastante apartadas para que puedan reunirse ni aun formar ninguna alianza. Los esparavanes tienen las piernas mucho mas cortas que las garzas, el cuerpo algo mas carnudo, y el cuello muy poblado de

(1) En latin. *ardea stellaris*, *botaurus*, *butio* (*inque paludiferis butio habit aquis*, auct. Philomelæ); en italiano, *trombolto*, *trombone*; en aleman y en sus diferentes dialectos, *meer-rind*, *los-rind*, *ros-dumpf*, *moss-ochs*, *moss-kou*, *rortrum*, *ross-reigel*, *wasser-ochs*, *erd-bull*, nombres todos análogos á las lagunas y á los cañaverales donde habita, ó al mugido que despide; en holandés, *pittoor*; en inglés, *bit-tern*, ó *mire-drum* entre los Ingleses septentrionales; en francés, *butor*.

plumas; lo que le hace parecer mucho mas grueso que el de la garza. A pesar de la especie de insulto anexo á la denominacion que lleva en Francia (*), el esparavan no es tan estúpido como la garza, pero es mas silvestre todavía; no se le ve casi nunca; solo habita en las lagunas de cierta estension donde hay muchos juncos, y prefiere los grandes estanques circuidos de bosque; lleva vida solitaria y pacífica, metido siempre entre juncos, y abrigado con ellos de los vientos y de las lluvias; oculto allí, tanto del cazador á quien teme, como de la presa á la cual acecha, permanece días enteros en el mismo sitio y parece pone toda su seguridad en el retiro é inaccion; en vez de que la garza, mas recelosa, se mueve y se descubre, poniéndose en movimiento todos los días al anochecer, y entonces es cuando la esperan los cazadores á orillas de las lagunas emboscados entre los juncos donde se deja caer: el esparavan, al contrario; no toma el vuelo á la misma hora mas que para elevarse y alejarse para no volver. Así que, á pesar de habitar estas aves en los mismos sitios, apenas deben encontrarse, y nunca se reunen en familia comun.

(*) Llámánle los Franceses *butor*, esto es, *necio*, *tonto*.

Solo en el otoño y al ponerse el sol es cuando, segun Willughby, arranca el esparavan su vuelo para viajar ó á lo menos para cambiar de domicilio. Tomariasele entonces fácilmente por una garza, si de cuando en cuando no despidiese una voz harto diferente, mas retumbante y mas grave, *cob, cob*; y este grito, aunque desagradable, no lo es tanto como la voz espantosa que le ha merecido el nombre de *butor* que lleva en Francia (*botaurus, quasi boatus tauri*): es una especie de mugido, *hi rhond*, el cual repite cinco ó seis veces consecutivas por la primavera, y se oye á media legua de distancia. El mas desmesurado contrabajo no despide un sonido tan fuerte con el arco: ¿y podria imaginarse que una voz tan horrorosa fuese el acento de un tierno amor? Sin embargo, esta voz no es en efecto mas que el grito de la necesidad física y urgente de una naturaleza salvaje, grosera y bravía hasta en la espresion del deseo; pues una vez satisfecho, huye el esparavan de su hembra y la repele, aunque ella le solicita con ahinco (1), y por lo tanto viven separados cada

(1) Segun Mr. Salerno, todas las solicitudes amorosas son de parte de la hembra, y lleva asimismo todo el peso de la educacion y cuidado de la familia, á causa de la estremada pereza del macho. Ella es quien le incita y le convida al amor con las

uno por su lado. «Muchas veces me ha acontecido, dice Hebert, hacer levantar al mismo tiempo dos de estas aves, y siempre he observado que se levantaban á mas de doscientos pasos una de otra, y que iban á posarse en otro punto guardando asimismo esta distancia.» Con todo, debe creerse que los impetus de la necesidad y las reuniones instantáneas se repiten, tal vez con bastante intervalo si es verdad, como dicen, que el esparavan muge durante todo el tiempo de su amor; porque estos mugidos empiezan por el mes de febrero (1), y se oyen todavía por el tiempo de la siega. Dicen las gentes del campo que para dar el esparavan

frecuentes visitas que le hace, y con la abundancia de viveres que le lleva. » Pero todas estas particularidades, sacadas de un antiguo discurso moral (*Discours de Mr. de la Chambre sur l'Amitié*), no son sin duda mas que la novela del ave.

(1) Seguramente son aquellos gritos del esparavan de que se trata en el pasaje de los *Problemas de Aristóteles*, donde habla de este mugido semejante al de un toro, que se oye por la primavera en el fondo de las lagunas, y cuya esplicacion física va á buscar en los vientos aprisionados bajo de las aguas y que salen de las cavernas: el pueblo atribuía á estos sonidos causas supersticiosas, y no eran en realidad mas que los gritos de un ave.

á su grito toda la fuerza de un mugido, mete el pico en el fango; y en efecto, el primer tono de este ruido se asemeja á una fuerte aspiracion, y el segundo á una espiracion retumbante dentro de una cavidad (1). Pero este hecho supuesto es muy difícil de comprobar; porque estando siempre esta ave tan oculta, no se la puede encontrar ni ver de cerca; y para llegar los cazadores á los sitios de donde parte, tienen que atravesar cañaverales y juncos, é ir las mas veces metidos en el agua hasta mas arriba de la rodilla.

A todas estas precauciones que toma el esparavan para ocultarse y hacerse inaccesible, parece junta tambien cierta astucia nacida de desconfianza, manteniéndose con la cabeza alta; y como tiene cerca de tres pies de altura, puede

(1) Aldrovando ha buscado cual era la conformacion de la traquea, relativamente á la produccion de este sonido extraordinario. Muchas aves acuáticas de voz estrepitosa, como el cisne, tienen doble laringe; el esparavan, al contrario, no tiene ninguna; pero la traquea forma en su bifurcacion dos bolsas henchidas, de las cuales los anillos de la traquea guarnecen sólo un lado, y el otro está cubierto por una piel delgada, dilatáble y elástica, y de estas bolsas henchidas se escapa mugiendo el aire en ellas retenido.

ver por encima de los juncos sin ser visto del cazador. Nunca cambia de lugar sino á la caída de la tarde en la estacion del otoño, y pasa el resto de su vida en una inaccion por la cual le da Aristóteles el epíteto de *perezoso*: todo su movimiento se reduce efectivamente á echarse sobre una rana ó un pez que acude á entregarse por sí mismo á este pescador indolente.

El nombre de *asterias* ó *stellaris*, que daban los antiguos al esparavan, viene, segun Escaligero, del vuelo de la tarde, con el cual se remonta hácia el cielo, y parece se pierde bajo la bóveda estrellada: hay otros que sacan el origen de este nombre de las manchas de que está sembrado su plumaje, las cuales están dispuestas sin embargo mas bien en forma de pinceles que de estrellas. Estas manchas cubren todo el cuerpo de lunares ó de líneas cruzadas de color negruzco, puestas trasversalmente sobre el dorso en campo pardo-leonado, y longitudinalmente en campo blanquizco en la parte anterior del cuello, en el pecho y en el vientre. El pico del esparavan es de la misma forma que el de la garza, y su color, así como el de los pies, es verdoso; tiene la abertura muy ancha, y está hendido hasta mas arriba de los ojos, de modo que estos parecen situados sobre la mandíbula superior. La abertura del oído es

grande. La lengua, corta y aguda, no llega á la mitad del pico; pero la garganta es capaz de abrirse en términos de poder introducir en ella el puño. Sus largos dedos se agarran á las cañas, y sirven para sostenerlo sobre sus trozos flotantes (1). Hace gran presa de ranas; pero en otoño va á los bosques á cazar ratas, que coge con mucha destreza y se las traga enteras, y en esta estacion se pone muy gordo. Cuando lo prenden se irrita, se defiende, y se tira en especial á los ojos. Su carne debe de ser malísima, aunque la comian en otro tiempo, esto es, en la época en que la de la garza se tenía por excelente bocado.

Los huevos del esparavan son de color gris-blanco verdoso; pone cuatro ó cinco, y coloca su nido en medio de las cañas sobre una mazorca de juncos; pero Belon dice, sin duda por error y confundiendo la garza con el esparavan, que este anida en la copa de los árboles (2). Este naturalista parece se equivoca igualmente

(1) La grande longitud de las uñas, y en particular de la de detrás, es muy notable. Dice Aldrovando que en su tiempo se servian de ellas á modo de mondadientes.

(2) Gessner no conocia mejor que Belon su nido cuando dice que se encuentran en él hasta doce huevos.

tomando al esparavan por el *onocrotalo* de Plinio, aunque por otra parte se deja este conocer en Plinio mismo por rasgos que le caracterizan bastante. Por lo demás, solo con relacion á su mugido, *tan grande*, segun la espresion de Belon, *que no hay buey que pueda gritar tan recio*, pudo Plinio llamar al esparavan un *pajarito*, si es que deba aplicarse al esparavan, insiguiendo á Belon, el pasaje de aquel naturalista donde habla del pájaro *taurus*, que se encuentra, segun él, en el territorio de Arles y despide mugidos semejantes á los de un buey.

El esparavan se encuentra en todos los paises donde hay lagunas bastante considerables que puedan servirle de guarida; conócenlo en la mayor parte de nuestras provincias; no es raro tampoco en Inglaterra; frecuente bastante la Suiza y el Austria, y se le ve tambien en Silesia, en Dinamarca, en Suecia, etc. Las regiones mas septentrionales de América tienen asimismo su especie de esparavan, y se encuentran tambien otras especies en las comarcas meridionales. Pero parece que nuestro esparavan, menos robusto que la garza, no tolera el rigor de nuestros inviernos y deja el pais cuando el frio es escesivo: algunos buenos cazadores nos aseguraron que no le han encontrado nunca á las orillas de los arroyos ó fuentes en tiempos

frios; por manera, que si necesita aguas tranquilas y lagunas, nuestros largos hielos deben ser para él una estacion de destierro. Willughby parece insinua esto mismo; y mira su vuelo remontado, despues de ponerse el sol en el otoño, como una partida para otros climas mas cálidos.

Ningun observador nos ha dado mejores noticias que Baillon acerca de los hábitos naturales de esta ave. Véase aquí el extracto de lo que se ha servido escribimos sobre este particular:

«Encuéntranse los esparavanes en casi todas las estaciones del año en Montreuil-sur-mer y en las costas de Picardía, aunque estas aves son viajeras: véelas en crecido número en el mes de diciembre, y á veces un solo bosquecillo de cañas ó de juncos los encierra á docenas.

«Pocas aves se defienden con tanta serenidad; no ataca jamás; pero cuando se ve acometida, combate vigorosamente y sin darse mucho movimiento. Si alguna ave de rapiña llega á caer sobre ella, no huye, sino que la espera en pie, la recibe en la punta del pico que es muy agudo, y el enemigo herido se aleja dando gritos. Los esmeriles viejos no atacan nunca al esparavan, y los halcones comunes solo lo cogen por detrás y cuando vuela. Defiendese igualmente

del cazador que le ha herido; y en vez de huir, le espera y le embiste dándole tan fuertes picotazos en las piernas, que le atraviesa los botines y penetra hasta muy adentro en la carne, de suerte que muchos cazadores han recibido heridas bastante graves y se ven obligados á matarlos á golpes porque se defienden hasta morir.

«Algunas veces, pero raramente, se echa el esparavan de espaldas, como las aves de rapiña, y se defiende con las uñas, que son largas, y el pico: sin embargo, no suele tomar esta actitud sino cuando se ve sorprendido por un perro.

«La paciencia de esta ave es igual á su valor: permanece horas enteras inmóvil, con los pies dentro del agua, y oculto entre los juncos acechando las anguilas y las ranas. Es tan indolente y melancólica como la cigüeña; y fuera del tiempo de los amores, en que tomá algun movimiento y cambia de lugar, en todas las demas estaciones no se la puede hallar sino con perros. En los meses de febrero y marzo es cuando despiden los machos por mañana y tarde un grito que podria compararse con la explosion de un fusil de grueso calibre. Las hembras acuden desde lejos á este llamamiento, y algunas veces una docena rodean á un sólo macho; porque en esta especie, como en la de los patos, hay muchas mas hembras que machos: es-

tos se gallardean delante de ellas, y pelean contra los otros machos que acuden. Los esparavanes hacen sus nidos, en el mes de abril, casi sobre el agua y en medio de los juncos; y el tiempo de la incubacion es de veinte y cuatro á veinte y cinco dias. Los pollos nacen casi desnudos y son de horrible figura, pues parece que no tienen mas que cuello y piernas; no salen del nido hasta veinte dias despues de nacidos; y los padres los alimentan al principio con sanguijuelas, lagartijas, freza de ranas, y en seguida con anguilas pequeñas. Las primeras plumas que les nacen son rubias como las de los viejos, y los pies y el pico son mas blancos que verdes. Los esmeriles, que devastan los nidos de todas las aves de laguna, tocan rara vez al del esparavan, pues los padres están siempre vigilantes y lo defienden con ardor: los niños no se atreven tampoco á acercarse á ellos, por no esponerse á que les vacie el esparavan los ojos.

«Es fácil distinguir los esparavanes machos por el color y por la talla, pues son mas hermosos, mas rojos y mayores que las hembras, y tienen además las plumas del pecho y del cuello mas largas.

«La carne de esta ave, especialmente la de los alones y pechuga, es bastante buena de co-

mer, con tal que se le quite el pellejo, cuyos vasos capilares están llenos de un aceite acre y de mal gusto, que se esparce por las carnes al cocerla y le comunica entonces un fuerte olor de marisco.

AVES DEL ANTIGUO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION

CON EL ESPARAVAN.

EL GRANDE ESPARAVAN.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea stellaris. L. (Var., &c.)

GESSNER fue el primero que habló de esta ave, cuya especie forma, á nuestro parecer, el tránsito entre la familia de las garzas y la de los esparavanes. Los habitantes de las orillas del lago Mayor en Italia le dan el nombre de *ruffe*,

segun Aldrovando. Tiene esta ave el cuello rojo con manchas blancas y negras; el dorso y las alas de color pardo, y el vientre rojo. Su longitud, desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de mas de cuatro pies; y hasta las uñas, de mas de cuatro pies y ocho pulgadas: el pico tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, y es amarillo, lo mismo que los pies. La figura que presenta Aldrovando está coronada de un moño, del cual no habla Gessner; pero dice que tiene el cuello cenceño, lo que indica al parecer que esta ave no es un perfecto esparavan: por esto observa Aldrovando que esta especie parece una mezcla de las de la garza gris y del esparavan, y que se creeria mestiza de una y de otro por lo mucho que se asemeja á la garza gris en la cabeza, en las manchas del pecho, en el color del dorso y de las alas, y en el tamaño; y al esparavan en las piernas y en lo restante del plumaje, solo que no está manchado.

Ardea soloniensis. L.

Todo el plumaje de este esparavan es de color uniforme, esto es, rujizo claro por debajo del cuerpo, y mas subido en el dorso; los pies son pardos, y el pico amarillento. Dice Aldro-